

EL TRATAMIENTO DEL ERROR EN LA CLASE DE E/LE

SUSANA LÓPEZ RODRÍGUEZ*

Grupo SM

1. Introducción

Todo profesor de E/LE se ha planteado cuestiones de este tipo a lo largo de su carrera: *¿Por qué los alumnos repiten los mismos errores? ¿Qué puedo hacer para erradicar esos errores? ¿Les desmotivaré si les corrijo todo el tiempo?*

El error es parte del aprendizaje de una lengua. Debemos transmitirle al alumno la idea de que mediante el error, aprende. El error es, pues, un recurso para el aprendizaje.

Es conveniente hablar con los alumnos sobre cómo, cuándo y qué les gustaría que se les corrigiera dentro del aula. La siguiente actividad puede ayudarnos a hacerlo:

EL SEMÁFORO

Habla con los alumnos sobre la corrección de errores y pídeles que te digan como les gustaría que se hiciera en la clase. Uno de las formas de determinarlo puede ser mediante la actividad del semáforo. Al principio del curso, repárteles una tarjeta con un semáforo. Su forma de colorearlo determinará lo siguiente:

Rojo: no quiero que se me corrija.

Naranja: corrígeme lo que realmente es importante.

Verde: quiero que se me corrija todo lo posible.

En caso de grupos grandes habrá que seguir lo que decida la mayoría.

* LÓPEZ RODRÍGUEZ, Susana. "El tratamiento del error en la clase de E/LE". En: *Actas del I Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura Española: La Didáctica de la enseñanza para extranjeros*. Onda: JMC, 2007. p. 75-82. ISBN: 978-84-611-8316-6.

2. El concepto de error

Deberíamos plantearnos como punto de partida qué es un error. Se entiende por error error la trasgresión, desviación o uso incorrecto de una norma. La actitud del profesor ante los errores depende de cómo conciba la adquisición de la lengua. Se puede decir que existe una relación directa entre errores y adquisición. Todos como profesores somos conscientes de que un alumno puede seguir la norma perfectamente en un ejercicio gramatical pero no siempre cuando la usa en la comunicación hablada o escrita. Es aquí donde generalmente aparece el error, cuando habla o escribe de forma libre.

Se pueden clasificar los errores más frecuentes en los siguientes tipos:

2.1 Simplificación

Reducción de la lengua a un sistema simple.

En este caso el género, el número o el artículo brillan por su ausencia. Tampoco contemplan las formas irregulares. En cuanto al léxico, es muy reducido y funcional. Este error es propio de la primera fase del aprendizaje. Algunos de los casos más típicos son:

- (1) *Sevilla y Granada son ciudades fantástica.*
- (2) *Los madrileños son simpático y agradable.*
- (3) *Quiero dos cerveza.*

Estos errores son fácilmente identificados por los alumnos cuando se presentan de forma escrita pero no tanto en la comunicación oral.

2.2 Hipergeneralización

Se trata de aplicar una regla de la lengua a casos en los que no es aceptable según la norma.

Los adverbios acabados en *-mente*. Podemos escuchar formaciones como *pequeñamente, grandemente*, etc.

(4) *Me gusto mucho Barcelona.*

(5) *Vino conmi al concierto.*

(6) Participios como: *hacido, escrito*.

2.3 Fossilización

Son los errores que van pasando de un nivel a otro. El alumno ha adquirido ciertos vicios provocados principalmente por la interferencia de su primera lengua.

(7) *No me recuerdo.*

(8) *La gente son agradables.*

2.4 Permeabilidad

Los estudiantes pueden empezar a cometer errores en conceptos que parecían tener dominados. Estos errores vienen provocados por el aprendizaje de nuevas estructuras.

El estudiante habla del pasado usando el pretérito perfecto al ser el único tiempo pretérito que conoce. Lo utilizará sin problemas hasta que aprenda el pretérito indefinido y los dos tiempos entren en contraste/conflicto.

2.5 Variabilidad

La producción de un alumno puede variar en función de las situaciones comunicativas en las que se dé. En el concepto de error influyen factores como la afectividad, el estado de ánimo, la espontaneidad, la rapidez o la audiencia

En el nivel A1 se producen errores por interferencia de la lengua materna. El alumno no puede auto corregirse. En niveles A2-B1-B2 el alumno comienza a dejar a un lado su lengua materna y se mueve con mayor soltura en la lengua que está aprendiendo. Intenta regularizar las normas aprendidas y comienza a reflexionar sobre el funcionamiento de la lengua. En esta fase se pone de manifiesto la permeabilidad y la hipergeneralización. A partir del nivel C1, nos encontraremos con errores residuales que pueden llegar a fosilizarse. Estos alumnos presentan una capacidad casi automática de auto corrección.

Puede ser de gran ayuda para el profesor confeccionar una lista con los errores más comunes de cada nivel.

3. ¿Qué corregir?

Debemos partir de la base de que no es recomendable corregir absolutamente todo. Es más frecuente detenerse en lo que no se comprende que en lo que se considera mal dicho. Debemos adoptar una postura flexible ante el error. No corregimos para evaluar sino para que los estudiantes aprendan. No se puede establecer una corrección exhaustiva. Se debe prestar atención a los errores que están dentro de la competencia transitoria de un determinado nivel. El profesor debe ser capaz de anticiparse a esos errores y conocer los que corresponden a cada uno de los niveles.

El profesor debe corregir no sólo errores morfológicos y léxicos sino también errores sintácticos (falta de concordancia, uso incorrecto de un verbo irregular, etc.) y pragmáticos (uso de un registro inadecuado).

4. ¿Qué norma debemos seguir?

Uno de los dilemas que pueden surgirnos a la hora de enseñar es la siguiente: ¿Es norma lo que determina la gramática o la norma viene dada por el uso? En numerosas ocasiones los alumnos utilizan formas que no son gramaticalmente correctas pero si

aceptables puesto que los hablantes nativos en situaciones informales/coloquiales las utilizan también.

Uso del imperativo en la forma *vosotros*:

(9) *Hablad/ hablar más alto.*

En estos casos, lo más recomendable es que el estudiante aprenda la forma correcta pero sea consciente de que “en la calle” va a escuchar la otra.

Por otro lado, el español presenta diferentes variantes tanto en la Península como en Latinoamérica. Podemos encontrarnos con alumnos que han estudiado español en un país latinoamericano antes de venir a España. Las influencias del país van a ser evidentes tanto a nivel léxico como gramatical. ¿Deberíamos corregirle *pollera* por *falda* o darle a conocer el término en español de España? En términos gramaticales: ¿debemos sancionarle por usar con más frecuencia el *pretérito indefinido* que el *perfecto*? (por influencia del español que ha aprendido en México).

En el caso del vocabulario, la respuesta es rotundamente “no”. Debemos darle a conocer la variante del país en el que está estudiando pero nunca considerar la que él conoce como “errónea”.

En el caso del uso de los pasados deberemos una vez más seguir los dictados de la gramática.

5. ¿Cuándo y cómo corregir?

El profesor debe ser un guía que facilite al alumno las estrategias para revisar y corregir las normas que poco a poco va deduciendo, sistematizando e interiorizando. Existen diferentes técnicas de corrección en las que el estudiante puede tomar parte activa:

5.1 En expresión escrita

Es fundamental que el alumno revise el escrito que ha realizado. Fomentaremos esta labor si no le devolvemos el ejercicio con las respuestas correctas. Podemos realizar la corrección marcando los errores que detectemos y usando una clave que le dé pistas del tipo de error que ha cometido.

Un ejemplo:

T= tiempo

P= puntuación

OP= orden de las palabras

prep.= preposición

Gr= gramática

ort= ortografía

MU= uso incorrecto de una palabra, expresión, etc.

F= falta una palabra, letra, etc.

C= concordancia

Querido Pablo:

Hace una semana que llegué en[s1] Valencia. El hotel y la ciudad son muy bonito [s2]. Estoy muy contento aquí. Este lunes empecé [s3] mis clases de español. Mis compañeros de clase son muy sympáticos [s4] . He conocido [s5] una chica sueca que vive muy cerca de mi apartamento. A veces van [s6] a tomar café después de las[s7] clase. Te escribo muy pronto. Quiero tener un buen tiempo [s8]en Valencia. Vienes pronto a visitar.

Abrazos.

Petter

[s1]Prep

[s2] C

[s3]T

[s4]Ort

[s5]F

[s6]T

[s7]C

[s8]MU

5.2 En expresión oral

Por el carácter efímero e inmediato, se hace difícil corregir de forma simultánea a la producción sin provocar cortes en la comunicación. Estos cortes pueden llegar a crear situaciones molestas e incluso enfadar al estudiante. Debemos acordar con los estudiantes cuando quieren que se les corrija.

Si se hace un debate, uno o varios alumnos pueden tomar nota de lo que suena raro y comentarlo al final del mismo. El profesor puede ser también esta figura y comentarlo al final de la clase. Entre todos los alumnos debe llegarse a soluciones a esos problemas.

En el caso de las intervenciones que se dan a lo largo de la clase, la corrección se hace más complicada. No es conveniente corregirlo todo. Se recomienda dedicar un tiempo al final de la clase a revisar aquellas intervenciones que han presentado errores.

6. ¿Exactitud o fluidez?

Otro de los aspectos que debemos tener en cuenta a la hora de evaluar el error es el tipo de actividad que estamos realizando, es decir, si con ella buscamos la fluidez o la corrección.

Las actividades dirigidas son aquellas que nos sirven para practicar un elemento de la lengua en concreto. En ese caso, la corrección se centrará casi exclusivamente en el contenido que se esté trabajando.

Por otra parte, las actividades abiertas son aquellas que permiten al alumno crear un discurso propio y reunir todos los conceptos que ha ido aprendiendo. Con ellas buscamos mejorar la capacidad de producción y la fluidez del alumno. Es por ello que la corrección puede quedar relegada a un segundo plano. Lo que toma importancia es la producción.

7. Conclusión

Los profesores de E/LE “convivimos” con el error a diario en el aula. Debemos anticiparnos a él siempre que sea posible y, cuando no lo sea, transmitirle al alumno la idea de que no se trata de un aspecto negativo, que no debe tener miedo a equivocarse sino que es una herramienta más en el proceso de aprendizaje.

Bibliografía

ALONSO, Encina. *Cómo ser profesor y querer seguir siéndolo*. Madrid: Edelsa, 2005, p. 191, ISBN: 84-7711-071-9

VVAA, *Didáctica. Gestión de clase (IV)*. Madrid: Instituto Cervantes/Ediciones SM, 2006. ISBN: 84-675-1007-2